

clínica. Un enfoque funcional sobre las alteraciones del lenguaje. Madrid, Arco/Libros. 192 págs. ISBN 978-84-7635871-9

El libro que reseñamos a continuación se enmarca dentro de la perspectiva funcional del estudio de la lingüística en su dimensión clínica, como indica el subtítulo de la obra, entendiendo el lenguaje en estrecha relación de interdependencia con las dimensiones cognitiva, social y cultural del sujeto que toma el lenguaje como su propio instrumento, que le sirve, esencial y prioritariamente, para comunicarse. Una orientación funcional se cuestiona el porqué o el para qué de las tareas que se llevan a cabo en la acción rehabilitadora, como se señala reiteradamente en este excelente trabajo.

Los autores defienden esta perspectiva funcional como la mejor óptica desde la que abordar la evaluación clínica del lenguaje, evitando, así, los errores que surgen cuando se utilizan patrones de contraste inadecuados para caracterizar síntomas que en un primer análisis pueden parecer patológicos. Asimismo, desde una perspectiva rehabilitadora, la interdependencia entre forma del lenguaje y contexto de uso es realmente útil, puesto que rehabilitar lenguaje es rehabilitar la capacidad para su uso funcional dentro de contextos comunicativos. En este mismo orden de cosas, los autores abordan los aspectos clínicos del lenguaje en un sentido diferente, lenguaje que rehabilita lenguaje, esto es, las habilidades lingüísticas preservadas en los pacientes con patologías del lenguaje son las que deben centrar el interés del logopeda.

Asimismo, la perspectiva funcional sobre la que se fundamenta la orientación del libro, como señalan los propios autores en la introducción, se aborda desde tres parámetros: interdependencia del lenguaje natural con las dimensiones cognitiva, social y cultural del hablante; el lenguaje natural es el medio que refleja las necesidades comunicativas de los hablantes; el lenguaje natural es la herramienta que rehabilita el propio lenguaje.

La obra consta de cuatro capítulos articulados en los siguientes contenidos:

En el primer capítulo se aborda el marco disciplinar en el que se basa el estudio, como es la pragmática clínica, sus fundamentos y sus aportaciones. Los autores señalan con maestría la importancia de aunar elementos lingüísticos, sociales y cognitivos para describir el déficit pragmático. Desde el primer capítulo ya se puede contar con una amplia gama de ejemplos y muestras de habla auténticos que arrojan luz a la fundamentación teórica en la que se sustenta el estudio. Se presentan diversos protocolos pragmáticos, marcando el desplazamiento que debe hacerse hacia planteamientos pragmáticos, centrados en el uso contextualizado del lenguaje, lejos de la visión tradi-

cional de atender a las patologías del lenguaje desde, casi en exclusividad, los niveles gramaticales.

El primer capítulo contiene abundantes referencias bibliográficas ampliamente analizadas, lo que aporta al lingüista clínico un bagaje utilísimo de formas de entender la afectación deficitaria. La importancia del interlocutor clave en la lingüística clínica se pone de manifiesto al considerar que el déficit lingüístico no afecta exclusivamente al hablante que lo posee, sino a toda la interacción y a todos los interlocutores, como han defendido siempre los autores de esta obra en investigaciones anteriores.

En el segundo capítulo el interés se centra en justificar cómo el enfoque funcional hace replantearse otra forma de entender y explicar el déficit lingüístico: como fenómeno relacional, entendiendo la lingüística clínica como una forma de establecer los criterios generales para identificar cuáles son los entornos funcionales próximos de las unidades lingüísticas sometidas a rehabilitación; como función simbólica que posee el lenguaje, destacando la triple naturaleza del signo, así como las funciones básicas del lenguaje pueden encontrarse afectadas en diferentes grados. Los autores señalan, asimismo, que la redundancia es un mecanismo de adaptación a situaciones imprevistas, diferenciando, por tanto, la adaptabilidad de primer grado de la de segundo grado o de alto nivel. Asumen la necesidad de contar con el carácter sistémico del componente de redundancia asociado al lenguaje, así como para la evaluación de la conducta verbal deficitaria.

En este segundo capítulo, los autores exponen de forma muy precisa las características del déficit pragmático específico y de base gramatical, defendiendo la necesidad de un enfoque relacional que tenga en cuenta la interacción entre diversos factores de naturaleza semiótica y cognitiva, así como la afectación de la dimensión simbólica del lenguaje, o su doble relación con la capacidad inhibitoria del hablante y con la redundancia del sistema lingüístico.

Muy interesante resulta, para los lingüistas que se dedican a la clínica del lenguaje, la distinción que establecen entre el déficit pragmático específico y el de base gramatical. Partiendo del enfoque funcional, los autores defiende que el déficit siempre se manifiesta a través del uso, como no podría ser de otra manera. Los autores adoptan un planteamiento que aborda de forma global la evaluación del lenguaje y, posteriormente, se plantean el paso a evaluaciones concretas de fonología, morfosintaxis o semántica. Para ello, los autores, en trabajos anteriores, han diseñado un Protocolo Rápido de evaluación pragmática (PREP) que permite discriminar el predominio de déficit pragmático o gramatical, pudiendo ser utilizado por logopedas sin formación pragmática específica. El listado de categorías está ordenado en tres niveles: enunciativo, textual e interactivo. Asimismo, en este segundo capítulo, se destaca el marco teórico de la lingüística perceptiva, en el que se apoyan los autores para tomar en consideración los procesos sintácticos (ordenación, informatividad, rección y concordancia), constatando rasgos de hablantes con diversas afasias, gracias a los cuales se

muestra la conjugación global de los fenómenos lingüísticos con la adscripción predominante de cada construcción deficitaria a uno de los componentes gramaticales.

En el tercer capítulo se abordan algunos aspectos de la evaluación funcional en los dominios sintáctico y semántico-léxico. Se revisa el concepto de agramatismo teniendo en cuenta el contexto propio de un uso conversacional del lenguaje, con lo que, los autores proponen diferenciar entre las producciones sintácticas estrictamente agramaticales de las que se corresponden con un patrón común de uso del lenguaje en sujetos normales, donde se reduce al mínimo los recursos formales pero que contienen un sello funcional (sintaxis elíptica).

En este mismo capítulo se expone la evaluación funcional en semántica léxica, así como las relaciones léxicas y funciones generales del lenguaje. La hipótesis de la que parten se basa en la idea de la neuropsicología cognitiva. Según esta teoría, los tipos básicos de relación léxica representan esquemas cognitivos de la organización mental del léxico. Señalan y defienden brillantemente que las estructuras léxicas se reordenan y adaptan continuamente a las situaciones comunicativas, y también sucede esto en situaciones patológicas. Los autores defienden la necesidad de trabajar sobre las relaciones léxicas en el ámbito logopédico pues esto contribuirá al mantenimiento o rehabilitación de la función simbólica. Sinonimia, homonimia, antonimia e hiponimia e hiperonimia son analizadas desde la óptica de la lingüística cognitiva permitiendo observar cómo estos principios generales o propiedades emergentes pueden encontrarse representados de forma diferencial en un dominio de nuestra capacidad verbal. El capítulo finaliza con un cuadro resumen muy claro de las relaciones léxicas.

El cuarto, y último capítulo, analiza la práctica conversacional desde la misma perspectiva funcional, destacando el contraste entre déficit fluente y no fluente, con muestras de habla tomadas del corpus PerLA. Se analiza la fluidez intra e interturnos, el índice de participación conversacional, la agilidad de turno, la predictibilidad, la organización secuencial en situaciones deficitarias (retroalimentación, rectificaciones), la gestión temática y la coherencia. Se trata de un capítulo de gran utilidad para el análisis de los aspectos relacionados con la conversación en situaciones patológicas.

El libro finaliza con un epílogo en el que se defiende, de manera muy clara y concisa, lo que realmente se pretende con el libro, así como lo que no se pretendía, para, de esta manera, evitar equívocos entre los estudiosos del tema.

Debemos acercarnos a este trabajo con una mirada diferente a la que poseemos cuando nos encontramos ante un manual al uso. No es un manual de lingüística clínica, los autores lo dejan muy claro, no es un elenco de síndromes o alteraciones del lenguaje. Se parte de la pragmática y se llega a la pragmática, analizando los hechos del lenguaje, argumentado a través de materiales, de datos de conducta verbal real, en las propias interacciones conversacionales.

En definitiva, el libro que reseñamos aporta un sólido análisis lingüístico funcional al estudio de las patologías del lenguaje, aportando gran cantidad de datos y muestras reales de conversaciones que, a buen seguro, resultarán de gran utilidad a los logopedas y a los lingüistas que se acerquen a su lectura.

Nieves MENDIZÁBAL DE LA CRUZ
Universidad de Valladolid